

para vencer las tentaciones. El demonio es muy astuto y no trata mas que de engañarnos: apenas hagamos caído en los lazos que nos tiende, cuando reconoceremos que nos ha engañado miserablemente; nos insultará entónces con desprecio, y por el contrario resistiéndole nosotros podremos tratarle á el con desprecio é insultarle indignados... El tentador es nuestro enemigo, no quiere sino perdernos; él que seamos felices ó deagraciados en el mundo es lo que ménos le importa; pero que no lleguemos á alcanzar el cielo que él perdiera, que seamos los complices de su rebelion y los compañeros de sus suplicios, hé ahí el único fin que se propone... El demonio, en fin, es el enemigo de Dios; nos alistarémos bajo su bandera para declarar la guerra á nuestro Creador, á Nuestro Salvador? — IV *Causas ó motivos que tenemos para vencer la tentacion en provecho propio ó por nuestro propio interes*: 1º A causa de nuestro adelantamiento espiritual. La tentacion fielmente resistida purifica nuestra virtud y la aumenta, multiplicando en nosotros el fervor. Nos dá á conocer nuestra corrupcion y miseria y hace crecer en nosotros la humildad: nos une mas intimamente con Dios y nos alcanza mayores gracias. 2º Otro motivo para ello es nuestra satisfaccion en esta vida. Despues de haber vencido el Señor las tentaciones con que el enemigo le asaltara, *el demonio se alejó de Él y entónces los ángeles se acercaron y le sirvieron*; esto es, le dieron de comer... No hay manjar alguno mas delicioso que el consuelo que un alma experimenta cuando ha resistido y vencido la tentacion; Con qué confianza no se acerca entónces á recibir el pan de los ángeles, en el sacramento augusto de la Eucaristía. ¡Qué fuerza, qué dulzura no halla en él mismo! ¿Pudiera haber hallado nada igual en los engañosos y falsos bienes que la tentacion le ofrecia? 3º Tambien es otro motivo de los que á vencer la tentacion debe movernos, la eterna felicidad ó desdicha que depende del modo como hagamos sostenido la tentacion. Reinar en el cielo con Jesus y los ángeles, ó abrasarnos en el infierno con los demonios, tal será el castigo de nuestra cobardía ó el premio de nuestra victoria (Duquesne, *el Evang. meditado*, medit. 26. 3. p.).

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun san Mateo (xvii, 1-9).

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xvii, 1-9).

En aquel tiempo, tomando Jesus consigo á Pedro, Santiago y Juan su hermano, subió con ellos á un elevado monte y se transfiguró ante ellos. Su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos quedaron blancos cual la nieve. Y hé aquí que al mismo tiempo se les aparecieron Moises y Elias hablando con Él. Y levantado Pedro la voz dijo á Jesus: Señor bueno es eetamos aquí; si gustas construyamos tres tiendas de campaña, una para tí, otra para Moises, y otra para Elias. Estando aún hablando, hé aquí que una nube resplandeciente les cubrió y salió de la nube una voz que decia: Este es mi Hijo amado en quien he colocado mis delicias: escuchadle. Y oyendo esta voz los discípulos cayeron la faz contra tierra y se llenaron de temor. Llegándose entónces Jesus á ellos les tocó y les dijo: Levantaos y nos temais. Y levantando ellos los ojos, á nadie vieron sino solo á Jesus. Cuando bajaban del monte dijo les Jesus: A nadie diréis lo que

In illo tempore: Assumpsit Jesus Petrum et Jacobum et Joannem fratrem ejus, et ducit illos in montem excelsum seorsum: et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies ejus sicut sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Et ecce apparuerunt illis Moyses et Elias cum eo loquentes. Respondens autem Petrus dixit ad Jesum: Domine, bonum est nos hic esse: si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum. Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite. Et audientes discipuli ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valde. Et accessit Jesus, et tetigit eos; dixitque eis: Surgite, et nolite timere. Levantes autem oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Jesum. Et descendit illis de monte,

habeis visto hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre muertos.

præcepit eis JESUS dicens: Nemi-
mini dixeritis visionem, donec
Filius hominis a mortuis resur-
gat.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMER DISCURSO

De los testigos, lugar y tiempo de la Transfiguracion.

I. Los testigos. — II. El lugar. — III. El tiempo.

La Transfiguracion del Señor, que la Iglesia propone á nuestra consideracion en este dia¹, es uno de los acontecimientos mas transcendentales de la vida del Salvador. Mucha relacion tiene en

1. Ter in anno legitur evangelium in hodiernum. Lectum fuit in hesterno officio, legitur in hodierno, legitur in festo transfigurationis. Nec una est hujus rei causa. Affert enim laboris et imprimis abstinentiæ quadragesimalis dulcissimum levamen, dum in eo videmus quanta bona Deus præparavit diligentibus se et carnis suæ domitoribus, quales erant Moyses et Elias, *visi* et ipsi cum Christo *in majestate*, quia cum ipso etiam quadragesimam jejunarunt. Sic filius alacrior fit ad studendum, cum subinde pater ostendit ei pulchrum pannum, ex quo vestem ei pollicetur. Deinde, quoniam Christus gloriam suæ transfigurationis oculari voluit usque dum resurgeret; docet ut nunc tanto magis eam publicemus, et passionis ejus confusionem, hac gloria compensemus. Denique, quia de longe venientes et mirabilia narrantes libenter et avidè audimus, præsertim de nostra patria. Sic Israelitæ in captivitate Babylonica rogati ut canerent suis organis, Ps. cxxxvii, ita respondent: *Si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea: adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui; si non proposuero Jerusalem in principio lætitiæ meæ, q. d. si non imprimis memor sim meæ patriæ, exarescat dextera, quæ pulsare solet citharam, obmutes-*

algunos lugares la Transfiguracion de Jesus con su Bautismo. Miéntras que con su Bautismo inaugura Jesus, digamoslo así la primera fase de su publico ministerio, que es época ó fase de pacífica enseñanza; en su Transfiguracion inaugura ó comienza la fase ó época de la lucha contra sus enemigos. Hasta ahora evitado habia esas persecuciones, no mostrándose mas que en los pueblos de la Galilea; mas aproximase el tiempo de su sacrificio y marcha al encuentro de los que le detestan presentándose en lugares donde sus enemigos ejercen influencia y tienen poder, hasta en el mismo Jerusalem, para que al recibir en estos lugares la muerte quede vencida la malicia de sus enemigos y el mundo se vea limpio de sus crímenes y pecados.

Que la Transfiguracion es un importantísimo misterio fácilmente se echa de ver al considerar el empeño que los evangelistas ponen en señalar sus principales circunstancias, lo que en otros acontecimientos importantes no ejecutan. Y estas mismas circunstancias son todas y cada una de ellas, segun los santos Padres, otros tantos misterios sumamente instructivos para la vida cristiana y por lo tanto para la salvacion de nuestra alma. Por eso mismo me propongo hablaros en la presente mañana de las principales circunstancias que acompañaron al misterio de que hoy tratamos, y que quedan reducidas á las tres siguientes: testigos presenciales de la Transfiguracion, lugar en que la Transfiguracion se efectua, tiempo en que se verifica. Si escuchais atentamente mis palabras, no dudo será cuantioso el provecho que lograréis sacar para vuestra alma.

I.. *Testigos presenciales de la Transfiguracion.* — Muchas cosas hemos de considerar con relacion á estos testigos.

1º En primer lugar sepamos porque quiso el Señor que dichos te-

cat lingua, quæ occinere solet. Itaque, auditores, quoniam hoc Evangelium nova nobis offert de cælesti nostra patria, studiose indagemus et attente audiamus omnia, quæ dicuntur (FABER, *Op. conc. dom. 2. Quadr. conc. X*).

stigos fuesen en número de tres. La razon es que esta gran maravilla no habia de ser publicada hasta despues de la muerte de Jesus, con objeto de que los cristianos conociesen de una manera cierta cuan grande era la gloria del Señor, y cual sería la suya propia, por lo tanto, cuando estuvieran en el cielo, pues que allí disfrutar debian una parte de lo que constituia su herencia toda. La ley del pueblo Hebreo queria, que para la certeza de un hecho se exigiera el testimonio de dos ó tres testigos¹. Proponiéndose el Salvador que el misterio de su Transfiguracion fuese ciegamente creido por todos los que profesasen su fé y abrazasen su doctrina, quiso que en él se cumplieran exactamente las condiciones necesarias para que pudiésemos creerlo sin temor alguno á engaño. Quien será, en efecto, capaz de poner en duda la verdad de este misterio, al oír á S. Pedro, hablar en nombre propio y en el de sus compañeros del siguiente modo: *No son fábulas ni ingeniosas ficciones cuanto os contamos al daros á conocer el poder y advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo, sino que nosotros mismos hemos sido testigos de vista y compañeros de su divina Magestad, que recibió de Dios Padre un testimonio de honor y gloria, cuando de esa nube en que la gloria de Dios tan resplandeciente se mostraba, se escuchó salir esta voz: Hé aquí me Hijo muy amado, en él que tengo puestas mis delicias, escuchadle. Y nosotros mismos oimos esa voz estando con Él sobre la montaña*². De donde deducir podemos que si el Señor cree oportuno proponer á nuestra fé misterios impenetrables por su naturaleza á la débil luz de la razon humana, quiere sin embargo que para creer en ellos tengamos pruebas ciertas y seguras, para que de este modo podemos dar plena razon de nuestra fé, como dice el apóstol S. Pablo³.

2º Mas ¿porqué no queria el Salvador que fuesen testigos de su admirable Transfiguracion, mas que tres apóstoles y no los doce que escogido habia? Dicen los santos Padres que lo hizo en primer lugar por humildad. Quiso tener tres testigos en esta ocasion, para

1. Deut. xix, 15. — 2. II. Petr. i, 16 et seqq. — 3. Rom. xii, 1.

atestiguar la verdad del hecho, como acabamos de decir; mas, como ese misterio era muy glorioso para Él no quiso tener mas testigos, para que no pareciese que habia querido gloriarse del mismo.

Otra de las razones fué porque Judas, por una parte, siendo y avaro, ladron, impuro é indigno, habia de ser excluido de la vision de misterio tan sublime; y por otra parte no podia excluirle Jesus sin descubrir á los demas su crimen que deseaba estuviera oculto hasta el fin, para evitar hacerle odioso á los demas apóstoles. Aprendamos con tal ejemplo el perjuicio inmenso que un hombre perverso causar puede á toda una sociedad de hombres honrados y por consiguiente con que cuidado evitar debemos el asociarnos con los malos. Segun dicen algunos intérpretes, Jesucristo al no admitir á esta vision mas que tres de los doce apóstoles, quiso demostrarnos la verdad de este adagio: Muchos son los llamados á la gloria, pero muy pocos son los escogidos que llegan á poseerla¹. «Lleva á todos los apóstoles á su pasion porque nadie puede exceptuarse del sufrimiento; pero tan solo tres toman parte en su gloria, porque hay muy pocos que sufran como es debido; muchos hay que arrastran su cruz, muy pocos que la lleven; muchos hay que sufren como el mal ladron, es decir a pesar suyo y sin sacar fruto alguno de sus sufrimientos, poquisimos son los que sufriendo penas de que nadie se vé libre, saben, como el buen ladron aprovecharse de las mismas, ofreciéndoselas al Señor y haciéndole un voluntario sacrificio con ellas². »

Puede añadirse tambien á lo dicho que si Jesucristo no tomó consigo á los doce apóstoles, fué para darnos á entender que los favores extraordinarios no á todos les son concedidos sino que Dios los distribuye entre quien quiere y como quiere. Acerca de lo cual debemos tener presente que á veces favorece á gentes de una virtud bastante comun mas bien que á otros que son grandes santos.

1. Matth. 3. xxii, 14. — 2. Monmorel, Hom. 2º sem. de Car. Dimanche.

Si de este modo se conduce con estos, no debemos olvidar que lo hace con un secreto designio de su divina providencia que les reserva en la otra vida todo el fruto de sus buenas obras. Así es que, aún cuando san Andrés no haya tenido la dicha de acompañar á Jesus en el monte Tabor no por ello hemos de deducir que sea menos ferviente que los tres discipulos favorecidos. Esta consideracion debe consolarnos cuando vemos que los demas son de Dios queridos y nosotros nos hallamos como de Él abandonados. En vez de desconsolarnos y abatirnos, debemos complacernos en que se cumplan los designios de Dios en nosotros puesto que es lo mas conveniente á nuestra salvacion ¹.

1. Conf. Du Pont, *Médit.* 3. p. 21. méd. — Cur assumpsit (Christus) tantum tres discipulos ad spectaculum suæ transfigurationis? — Respondeo primo, quia voluit ad tempus hoc mysterium occultum esse, uti demum præcepit. Melius autem occultari poterat si paucis, quam si multis monstraretur. Quod multis revelatur, occultari nequit. Unde sapius, Eccles. vi: *Multi pacifici sint tibi, et consiliarius sit tibi unus de mille.* Multi sunt uti lacus Asphaltites in Judæa, ubi nihil mergi potest, omnia supernatant, teste Plinio, l. 2. c. 103, qui nimirum arcanum nullum retinere sciunt. Secundo, quia sufficiebat testimonium trium, juxta id Deut. xix: *In ore duorum vel trium testium stabit omne verbum.* Cæteris satis, imo melius erat, his credere propter meritum fidei, nam *beati qui non viderunt et crediderunt.* Ito paucos adhibuit christianos testes suæ resurrectionis; cæteros credere voluit. — Tertio, ut ostenderet per paucos esse eos, qui cœlestem gloriam sunt adepturi, etiam ex illis qui putantur vulgo boni. Vulgus riquidem omnibus blanditur, et facile alios judicat bonos; quia et talem se haberi optat et sæpe asinus asinum fricat. Similiter in providentia universali Deus nullum excludit; utitur enim et Juda sæpe ad prædicandum, sanandos ægrotos, etc.: tamen quando venietur, ad particularem providentiam et distributionem secundum cujusque merita, multi excludentur præter omnium expectationem, et multi quidem vocati sunt, pauci vero electi. — Quarto, ut discamus virtutes propias citra necessitatem non aperire, sed potius defectus nostros: sic Christus Hierosolymis, loco celeberrimo et festo solemnium, adeoque coram grandi multitudinæ pati voluit, transfigurari coram paucis. — Quinto, ut do-

3º La eleccion que hizo el Señor en las personas de sus tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan, preferiéndoles á los demas no deja de tener su misterio, y encerrar en si grandes enseñanzas. Escogió el Salvador á estos tres apóstoles, nos dicen los santos Padres, porque eran los que mejor comprendian aquel misterio y los que á su Maestro mas amaban. Pedro, en efecto, habia sido el primero en proclamar la divinidad del Salvador; Juan era el destinado á darle á conocer, mejor que los otros evangelistas, en sus escritos; y Santiago en fin era el primero de los apóstoles que habia de verter su sangre para confirmar la fé de Jesucristo ante los Júdios. Quiso pues el Señor recompensar con esta vision del Tabor, segun hace observar san Pedro Damiano, las generosas disposiciones de esos apóstoles y formarlos á la gran mision para la que entre todos escogidos los habia. Quiso dar á entender á Pedro, por medio de palabras sensibles, la confirmacion hecha por el Padre de magnifico testimonio que él, Pedro, habia dado á Jesucristo, llamándole *Hijo de Dios* ¹; quiso presentar á Santiago aquel Salvador glorificado por quien debia dar el primero de todos su vida; y á Juan quiso, por medio del espectáculo de la gloria del Hijo de Dios, gloria exenta de las vicisitudes de esta vida, quiso, repito, inspirarle las mas elevadas y puras ideas de la divina teología, para que mas tarde pudiese resonar en el mundo entero esta grande palabra: *Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios. Y hemos visto su gloria, tal cual es la gloria del Hijo unigénito que procede del Padre* ².

ceret paucis datum esse frui dulcedine spirituali in orationibus, communionibus, tribulationibus, etc., in hac vita; plerisque differri in alteram vitam, ubi proprie locus est (FABER, *Op. conc. dom. 2. Quadrag. conc. 10, n. 4*).

1. Matth. xvi, 16.

2. Joan. I, 1 y 14. — Bien es verdad que los citados apóstoles recibido habian gracias especiales: entre otras podemos poner, ó mas bien como la primera de todas, la de su vocacion. Jesucristo les dice como á sus otros hermanos en el apostolado: *No sois vosotros los que á mí me*

Segun san Anselmo, Pedro Santiago y Juan admitidos á contemplar la vision de la gloria de Jesucristo en la tierra, son figura é imágen de los tres clases de justos que serán admitidos á la vision de la gloria de Jesucristo en el cielo. San Pedro, representa, segun este santo á los confesores; en san Juan reconoce las vírgines; y en Santiago los mártires.

Abrazando todas estas ideas, resulta de la eleccion que Jesus hizo de estos apóstoles, naturalmente esta enseñanza: á saber que no se puede alcanzar el cielo sin las virtudes que representadas se hallan

elegisteis, sino yo quien os escogí. Hé aquí la gracia preventiva. Mas, libre es el hombre de seguir la gracia que le invita y este hombre puede mostrarse mas ó ménos fiel y de un modo mas ó ménos perfecto á las inspiraciones del cielo. Pues bien, hasta el momento de que hablamos parece que Jesus habia descubierto en el alma de estos tres apóstolos disposiciones que le agradaban en extremo. Lo que viene á probarlo, el que los escogiera para testigos de sus dolores y agonía en el huerto de los Olivos, no temiendo de someter su fé y amor á tan terrible prueba y mostrándoles el espectáculo de ese abandono que podia haber sido motivo de escándalo para almas vulgares, y que las hubiera; tal vez apartado del servicio de un señor que parecia entonces de Dios abandonado. — Hay pues encerrada una gran leccion para el alma fiel en estas primeras palabras del Evangelio: *Jesus tomó consigo á Pedro, Santiago y Juan su hermano.* La eleccion de Dios es libre; su gracia la concede gratuitamente, y los que la reciben obligados están al agradecimiento por recibir un bien al que por título alguno derecho tenían. Mas, la gracia no se ofrece por la divina bondad, para que el hombre la desprecie y abandone no haciendo uso de la misma. El uso que de la gracia haga, puede ser mas ó ménos perfecto y de la cooperacion que preste á los primeros favores que del cielo reciba dependen ordinariamente los dones mas ó ménos preclaros que del mismo reciba. La fidelidad, sobre todo, en seguir á Jesus en sus humillaciones y sufrimientos es de donde nacen las grandes virtudes y sublimes privilegios que en los santos admiramos. Conoció santa Teresa las dulzuras del Tabor, pero tambien amó las amarguras del Calvario y las ignominias todas de la cruz (Martín, Año past. 2. dom. de Cuar.).

en estas figuras: la fé de san Pedro, la esperanza de Santiago y la caridad de San Juan; ó bien que para salvarse es preciso ser firme en la fé con san Pedro, constante en el sufrir cual Santiago; casto y piadoso en las costumbres como san Juan¹.

Tales son, hermanos míos, los principales misterios y lecciones que se encierran en el número y personas que fueron testigos de la Transfiguracion del Señor. Veamos ahora que misterios y enseñanzas encierra.

II. *El lugar de la Transfiguracion.* — Despues de tomar Jesus en compañía suya á Pedro, Santiago y Juan su hermano, *les llevó á parte*, dice el Evangelio *sobre un elevado monte*. Dos circunstancias especiales pues caracterizan el lugar en que se verificó el misterio de la Transfiguracion: y fué *la separacion (llevólos á parte y sobre un elevado monte)*.

En primer lugar Jesus *lleva á parte* los tres apóstoles que esco-

1. Conf. Ventura, *École des miracles*, hom. 10. — Cur Petrum, Joannem et Jacobum (assumpsit Christus)? — Respondetur primo, quia Petrus erat successor Christi futurus: cur autem Pater non manifestet sua secreta Filio quem successorem constituit? Joannes erat Christi secretarius futurus et quidem intimus; Jacobus erat primus ex apostolicis calicem Domini bibiturus per martyrium. — Secundo, quia hi tres maximum habebant zelum tuendæ gloriæ Christi. Petrus pro es mori paratus fuit, ideoque gladium exeruit eum defensurus. Cæteri duo Boanerges, Domino excluso de civitate Samariæ, ignem de cælo in eam provocare volebant, zelo honoris Domini sui. — Tertio, quia hi majore dignitate præditi et cæteris excellentiores erant: Petrus fide et dilectione, Joannes virginitate, Jacobus fervore et zelo animarum; unde et ad suscitationem filiæ Jairi, et ad hortum Oliveti assumpti. Mundus Judam assumpsisset, hos tres ad radicem montis reliquisset! — Quarto, ut indicarent tres conditiones meritorum quibus gloriam promereri oportet: statum gratiæ in Joanne, promptitudinem voluntatis in Petro, difficultatem operis in Jacobo, qui luctator exponitur. — Quinto, ad indicandum tres aureolas, doctorum in Petro, virginum in Joanne, martyrum in Jacobo (FABER, *Op. conc. dom. 2. Quadrag. conc. 10. n. 2*).

gido habia para que fueran dichosos testigos de su Transfiguracion. No les conduce á la via pública, ni á pueblo alguno, ni aún dentro de los muros de Jerusalem la ciudad santa para otorgarles allí el favor insigne que á otorgarles iba; sino que los lleva *á parte*, es decir, á un lugar solitario, léjos del bullicio, del movimiento, de los negocios, placeres y distracciones del mundo. ¿Qué quiere el Señor con esto darnos á entender? Nada mas claro y sencillo: quiere que comprendamos, que, para recibir sus gracias, debemos seguirle á la soledad, bien sea real por el lugar á que nos retiremos, bien sea afectiva ó soledad del corazon. Tan importante en esta leccion que no la repite muchas veces durante su vida. Record en efecto su historia toda vereis como siempre es á las almas que viven en el retiro y soledad á las que concede, segun el órden de su providencia, sus mas preciadas y escogidas gracias. ¿A quién confiere al venir al mundo, la gracia única y suprema de la maternidad divina? A María que vive retirada en su humilde casa de Nazaret. ¿A quién envia el Espíritu Santo despues de dejar la tierra para habitar en el cielo? á los apóstoles retirados en el Cenáculo. Desde el primer instante en que comenzó á vivir en este mundo hasta el fin de su vida Jesus sigue esta regla ó norma en él modo de distribuir sus gracias ordinariamente, y nos dá por consiguiente esa leccion. Penetremos con su ejemplo y pensemos en ello seriamente, procurando practicar lo que Él mismo con su conducta nos enseña. No nos contentemos con decir: Si verdad es todo eso; sino observamos en nuestra conducta y modo de obrar lo que con la boca confesamos. Vayan siempre de acuerdo nuestros actos con nuestros dichos. Por lo tanto despues de decir que el retiro favorece á la gracia, no vayamos, con estraña y chocante contradiccion, á precipitarnos en medio de las distracciones y diversiones del siglo; seamos consecuentes con nosotros mismos y al propio tiempo que cumplamos con nuestras obligaciones temporales, sepamos hacerlo con calma y moderacion, afin de no inficionar nuestra corazon llenándole de inquietud y turbacion, lo cual impediria el que Dios derramase en el mismo sus gracias, segun la palabra

del Espíritu Santo, que dice no va el Señor donde el bullicio reina ¹.

Mas, no fué solo *á parte* donde Jesus condujo á sus apóstoles; sino que los subió *á un elevado monte*. ¿Cómo se llamaba ese monte? los evangelistas no le nombran. « Muchos comentaristas dicen que se trata del monte Hebron, cerca de Cesarea del Filipo, donde Jesus se hallaba por entónces, puesto que los evangelistas no hablan de un nuevo viage de Jesus. Pero los evangelistas no estaban obligados á contar todos los viages de Jesus sin omitir ninguno. La tradicion de la Iglesia, confirmada por el templo y monasterio que santa Elena hizo construir sobre el monte Tabor, y apoyada con el testimonio de San Cirilo de Jerusalem, san Gerónimo san Juan Damasceno, no dejan la menor duda de que la Transfiguracion tuvo lugar sobre dicho monte de la Galilea. El monte Tabor enteramente aislado en medio de un llano inmenso, en cuyo centro se levanta como un pedestal magnífico, alcanzo una elevacion de 1620 piés sobre el nivel del mar, hallase cubierto de verdes arbustos y ofrece un agradable golpe de vista descubriéndose desde su cima como en inmenso panorama casi toda la Tierra Santa. Necesitase emplear mas una hora para subir hasta su cumbre, que tiene forma ovalada, y desde la que se descubre terreno que alcanzara á tener de 12 á 15 leguas ². »

Sea el monte Tabor ú otro cualquiera, lo esencial que hay que considerar en esto es, que el Salvador llevó á sus apóstoles *á lo alto de un elevado monte*, como dice expresamente el Evangelio. Considerad y fijaos bien, por tanto, que no solo es á un monte, sino *á un elevado monte*, pues que todas las palabasson dignas de ser meditadas. Subiendo penosa cuesta conduce el Salvador á su apóstoles escogidos y privilegiados. Si esto no hubieran juzgado mas que por las apariencias, hubieran preferido tal vez que dar se en el llano con los demas discípulos, pues tuvieron que caminar mucho y cansarse sobre manera ántes de alcanzar la cima de este

1. III. Reg. XIX, 11. — 2. Dehaut, *L'Evang. expl.* 2. p. sect. 5, § 69.